ATIPOGRAFÍA

Por Andrés Pérez Novoa

© daggerphotostock, Depositphotos

Desde tiempos primitivos, la comunicación ha sido uno de los pilares más importantes para el desarrollo de la raza humana. Nuestra mente tiene una arquitectura social que nos obliga a interactuar entre individuos para asegurar la supervivencia colectiva; de ahí el nacimiento del lenguaje, un recurso que nos permitió entendernos mejor como especie. Consecuentemente, al expandir nuestras posibilidades, creamos la escritura: una herramienta que nos permitió plasmar la abstracción de nuestra mente en un texto que, además, podría ser interpretado por otro individuo, inmortalizando así un pedazo de la mente del autor.

Tras el surgimiento de la escritura, esta se manejó con mucho cuidado, pues los humanos comprendimos que es un recurso que nos da la capacidad de evocar, razonar, aprender y comunicar. De esa forma, el ser humano buscó distintas maneras de explotar este poder, como reservándolo para los sabios o los ricos, usándolo como método para generar sentimientos de enojo y discordia o también como medio de propaganda. Es así como empezamos a perder el control sobre la información que nuestra mente recolecta: somos nuestro subconsciente, que absorbe información textual sin el permiso de nuestra mente consciente, y es aquí donde la atipografía ofrece una solución (Grudi, & Milenović, 2023).

La atipografía es un movimiento artístico que propone una segunda dimensión o significado para las letras que vemos en el día a día, rompiendo las reglas tradicionales de la tipografía y ofreciendo, a cambio, diseños intrincados y artísticos que expresan su mensaje de forma poco convencional. Busca representar gráficamente los sistemas de escritura tradicionales de maneras no convencionales, manteniendo la posibilidad de descifrar el texto, aunque este no resulte evidente a primera vista (Grudi & Milenović, 2023). La atipografía tiene como finalidad imbuir de diseño artístico un texto corriente e imbuir un texto en un diseño artístico. Puede ser usada, por ejemplo, cuando se busque añadir un texto a un diseño (como la firma discreta de un autor en su pintura) o cuando se busque añadirle alma artística a un texto que carezca de esta (como un tatuaje con el nombre de un ser querido).

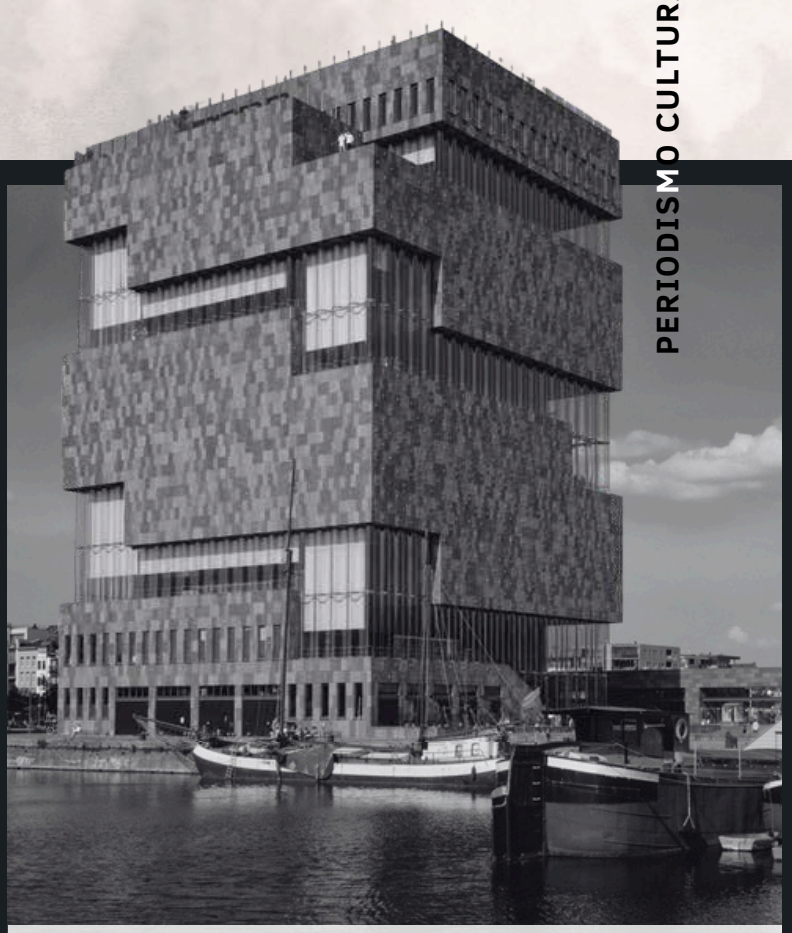
Cualquier pieza artística que esconda un mensaje descifrable en su diseño puede acercarse a los principios de la atipografía, siempre y cuando mantenga una relación reconocible con un sistema de escritura y conserve su carácter enigmático y discreto (Grudi & Milenović, 2023).

Este movimiento se apoya en principios entre los que destacan el sistema de escritura, la abstracción y la aplicabilidad (Grudi & Milenović, 2023).

La abstracción consiste en la distorsión creativa de las letras trabajadas: reducir los caracteres al mínimo de detalles mientras son modificados de forma artística; en otras palabras, modificar el alfabeto. Para esto es importante encontrar un punto medio en el que el texto no sea completamente obvio ni completamente indescifrable para el lector (Grudi & Milenović, 2023).

El sistema de escritura es la parte fundamental del texto, pues proporciona los símbolos o caracteres establecidos dentro de una lengua y una cultura. Estos caracteres pueden ser modificados, pero deben conservar una relación reconocible con el sistema de escritura del que provienen y formar un mensaje coherente (Grudi & Milenović, 2023).

La aplicabilidad se refiere a la capacidad de uso de una atipografía en la vida real y de mantener la legibilidad, pues un diseño debe poder adaptarse a distintos contextos y seguir siendo descifrable con suficiente tiempo y atención por parte del lector (Grudi & Milenović, 2023).



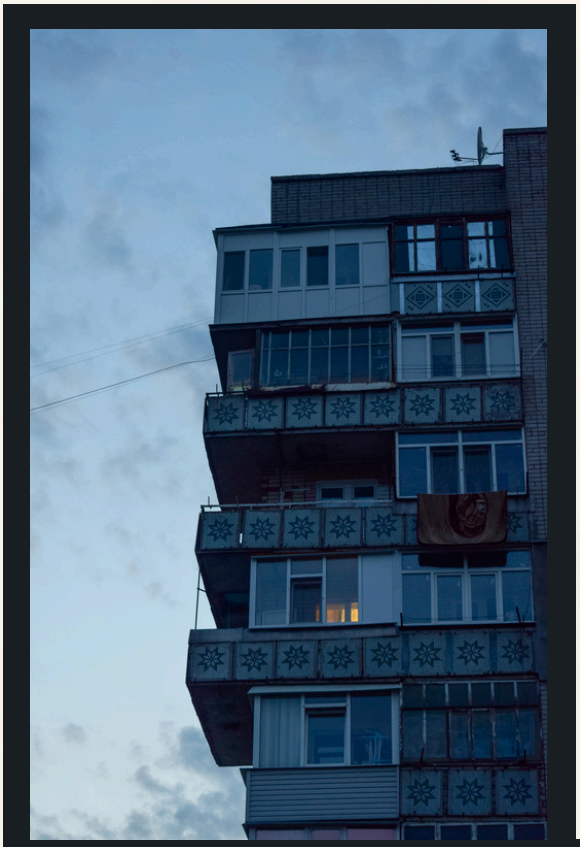
© DmitryRukhlenko, Depositphotos



© f11photo, Depositphotos

En el contexto en el que vivimos, la atención es un recurso muy preciado: es la cantidad de tiempo que un individuo está dispuesto a regalarte y, muchas veces, esta atención se pide a gritos, utilizando letras en mayúsculas o recursos que exigen atención inmediata, arruinando, en cierta forma, el mensaje que se quiere comunicar.

© ___arti_, Depositphotos



Aprendimos a asociar este tipo de invasión visual con algo negativo, y la atipografía ofrece un descanso ante todo este ruido, pues actúa como un "bloqueo de lectura" que filtra a la gente que no quiere observar el diseño y permite a la gente interesada apreciar distintos recursos visuales sin tener un texto que atraiga toda la atención hacia él. De esta manera, nos da cierto control sobre qué queremos leer y qué no, a qué le dedicaremos nuestro tiempo y a qué no (Grudi & Milenović, 2023).

La atipografía tiene también un gran papel al integrarse en la composición de distintos diseños, como portadas, pinturas y pósteres, donde evita que se pierda el mensaje que quiere transmitir el artista al incluirlo de manera discreta e incorporada a la pieza, aportando así al diseño gráfico y a la intencionalidad del arte. Lo más importante es la intención con la que el trabaje el autor y el mensaje que pretende transmitir.

Para mí, esto significa saber usar este recurso para esconder significados en cosas pequeñas, dejar una pequeña huella en cada trabajo, darle intención a cada proyecto que realizamos; esconder una historia en cada regalo para esa persona especial: cada garabato en el cuaderno, cada nota a un mejor amigo, cada pintura que creamos, cada forma de arte en la que podamos contar un pedazo de nuestra vida, pues esta herramienta nos permite imbuir el arte en nuestra cotidianidad. Al final, el arte es lo que permanece y lo que queda más profundamente grabado dentro de nuestro corazón humano.

©sanzub, Depositphotos



Referencias:

- Grudi, S., & Milenović, N. (2023). Atypography: User manual (Version 1.0). Atype. https://www.atypography.com/manual